NUEVA EXPOSICIÓN EN ALUMBREsite

NOTICIAS

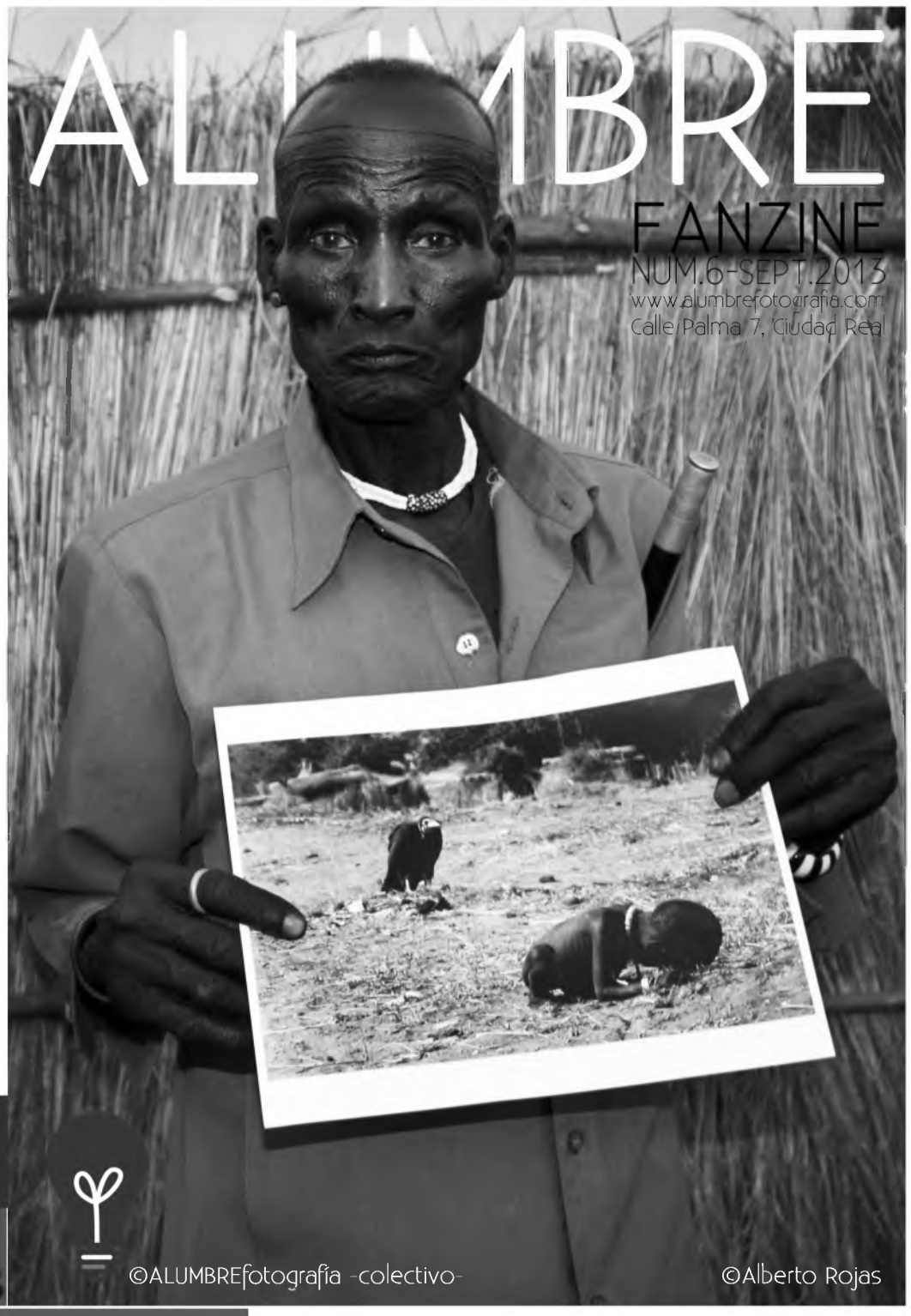
ALBERTO ROJAS

FOTOPERIODISMO DE RETAGUARDIA

"Siempre he defendido que ser periodista es mejor que trabajar y en ello estoy. Y cuando digo periodista digo reportero, oficio casi extinguido, porque no me gustan las redacciones y me aburro mucho en las reuniones editoriales. La vida que merece ser vivida siempre es mejor vivirla lejos para luego volver y poder contarla. Como fuera de casa, en ninguna parte; y si fuera de casa significa África, mejor. He tenido la enorme suerte, gracias a este oficio, de pasar una noche de farra con Nacho Vidal, de dar la vuelta al cabo de Hornos, de viajar en elefante y de asistir a una boda nuer junto al Nilo blanco. Soy historiador de formación, periodista por instinto de supervivencia y fotógrafo por necesidad. Me gano la vida en El Mundo, donde he sobrevivido ya a tres ERE y hago fotos, textos y vídeos. Colaboro además con el magazine Jot Down y con organizaciones como Médicos Sin Fronteras y Save the Children. Leo a Bram Stoker, Tom Wolfe y Norman Mailer. Aunque dicen que soy serio, creo que es difícil cabrearme".

ALUMBREsite, calle Palma 7, Ciudad Real

BODEGAS NARANJO FUNDADA EN 1898
www.alumbrefotografia.com
info@alumbrefotografia.com
https://www.facebook.com/colectivofotograficoALUMBRE
hasta los andares
calle tinte 5, ciudad real
TRAVELING 14 Años de pop, indie, rock. La alternativa en Ciudad Real.
PUBLICÍTATE !! AYUDA A LA CULTURA.
JOFER ASESORES



RECUPERANDO MEMORIAS

Señoritas del Alto de la Villa, Albacete, 1928

LUIS ESCOBAR

Luis Escobar viajando como fotógrafo ambulante, 1927

Luis Escobar, nacido en Villalgordo del Júcar, Albacete (1887-1963), es uno de los autores ya clásicos de la fotografía española, seguramente el más importante fotógrafo popular español de su generación. Ambulante en los años memorables de la anteguerra, su admirable capacidad para reflejar fielmente la realidad que se presentaba ante sus cámaras, sus dotes extraordinarias para el reportaje y la composición de grupos, y su cercanía con las gentes que retrató, convierten su obra en un deslumbrante testimonio gráfico de la vida íntima y pública de la España de su tiempo. Como afirma Publio López Mondéjar, descubridor de la obra de Escobar, si por algo nos conmueven hoy sus imágenes es, precisamente, por este carácter de documento, que con tanta espontaneidad y eficacia conmemora la vida pretérita de los pueblos y de las gentes.

Agrupación Socialista de Villagordo, 1925

Madrina de la 106 Brigada Mixta, Albacete, 1937 - Procesión Virgen Consolación, Iniesta 1945

Bibliografía: Luis Escobar, Fotógrafo de un pueblo. Publio López Mondéjar. Lunwerg editores

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Alumbre fanzine. #6, 1/9/2013.

¿Qué fotografiar cuando no pasa nada?

Los que hayáis visto la película El ladrón de orquídeas quizá recordéis la escena en la que Nicolas Cage -que representa el papel del propio guionista de la película- acude en plena crisis creativa a un taller de guión. Al preguntar al tipo que lo imparte si es posible contar una historia en la que no suceda nada, como en el mundo real, el profesor monta en cólera: ¡en el mundo real constantemente pasa de todo!

George Perec en su experimento Tentativa de agotamiento de un lugar parisino estuvo tres días en la plaza Saint-Sulpice de la capital francesa tomando notas de lo que sucedía. Describiendo a la gente que pasaba, anotando el número aproximado de pasajeros que transportaban los autobuses e intentado descifrar el sentido del vuelo de las palomas que se refugiaban en la iglesia de Saint-Sulpice.

Desde que leí el libro que recoge el texto hace un par de días no he podido quitármelo de la cabeza. Quién me lo regaló lo hizo pensando que en esas páginas podría dar con alguna respuesta a la pregunta: ¿por qué hago las fotos que hago? Desde luego me ha hecho meditar y encontrar algunas respuestas.

Ese intento de agotar un lugar realizado por Perec estaba destinado por supuesto al fracaso. En un sitio en el que no sucede nada son tantas las cosas que pasan que es imposible registrar incluso una mínima parte. Una sensación que muchos fotógrafos experimentan al intentar contar una historia.

Pero eso, claro, no le quita interés al intento. De hecho, no sería mala idea que todos los que en alguna ocasión intentamos contar historias, bien sea con palabras o con imágenes, pusiéramos en práctica la técnica de Perec. Contar lo que sucede cuando aparentemente no sucede nada es una buena forma de poner a prueba nuestras ideas sobre lo que es un acontecimiento, o como alguno lo llamó: un instante decisivo.

Ramón Peco - Fotógrafo licenciado en periodismo.

[Nota]

La escritura apresurada de este relato es una adaptación propiamente libre de unas declaraciones de Goran Tomasevic, fotorreportero de zonas calientes en África para Reuters [www.reuters.com "Witnessing the Nairobi mall massacre" 25 de setiembre de 2013]. En ellas, algunos han visto una justificación non petita del dilema ético de cualquier conflicto violento: disparar fotos o auxiliar a los heridos. Sobre ética poco diré, porque esto no es púlpito. He preferido seguir el rastro de unas palabras suyas.

Olor a vinagre

Entramos con cautela en el edificio abandonado. Lo que debería haber sido una puerta, estaba desaparecida. La tenue sombra de dentro y el silencio del lugar me atravesaron como un frío por la columna. Nos miramos a despecho, cada uno dueño de su soledad. Desde el principio, ya noté aquel olor correoso. Agachado, se lanzó por piernas, con su arma, bordeando la pared. Buscaba el acceso a la azotea. Yo le seguí a corta distancia. Cruzamos, sin ser vistos, un patio desventrado de ráfagas aleatorias y los tendederos de ropa vencidos. Al menos creí, en ese momento, que nadie nos veía. Nos colamos por una portezuela remordida de disparos. Y un pasillo apagado, como de noche húmeda, que cruzábamos sin saber adónde iríamos a parar. Yo di con una puerta y le avisé en voz baja.

Subimos hacia el tejado por aquellas escaleras de oscuridad. El olor denso penetraba más y más fuerte. Punzaba como un río de vinagre piragüando las narices. Subida. Esquina. Media planta. Sudor. Los disparos que venían de afuera se mezclaban con la metralla del bombeo del corazón. Escaleras. Esquina. Media planta más. Agarraba mi cámara con la pugna de que latía más fuerte que yo. Escaleras. Sudor. Media planta más. La turbación y la adrenalina me empujaban a seguir. Sudor. Escaleras. Esquina. Media planta más. Sentí un amago de arcada que se mezcló con el regúrgito del vinagre y la sangre que palpitaba crecida hasta la boca. Escaleras. Esquina. Escaleras. Llegamos a lo alto.

Me detuve fatigado antes de descerrar la tranca del pasador. Luego empujé hastiado aquella puerta metálica. Se coló cegadora la luz del día. Creo que era evidente el miedo que me paralizaba. Él se me adelantó. Terminó de abrir la puerta, dio tres pasos, luego se desplomó al suelo. Aquel hombre recibió una puntada de tiros del estómago al pulmón. Grapado por dentro, noté que algo cristalino se le iba entre los dientes apretados. Me pidió que tomara una foto de él. Sus manos negras, como lapas en el estómago, solicitaban cada vez más mi ayuda. Me lancé a auxiliarle, pero supongo que estaba en estado de shock o algo así. Mientras que le ayudaba a incorporarse, traqueteó una ráfaga de rabia del rifle contra el cemento. Casi me acertó un disparo en la pierna. Luego dejó caer el arma, abatida, ahogada de voz. Se me entró al oído un pitido largo, agudo, que ensordecía. Apresado por un eco, me gritó de nuevo que le hiciera una foto. Se quemaba por dentro. No le importaba más que una foto. Aquel grito llameó como el vuelo de un adolescente cristalizado. Quería que el mundo recordara de qué modo pasó su vida, peleando, peleando contra la avanzada del enemigo, peleando contra las ojeras de la noche, peleando contra los cubos de basura. Un negro menos, dirían al día siguiente los del barrio de la colina. Un guerrillero ajusticiado, dirían al día siguiente los periódicos para los que trabajaba. Un héroe más que vengar, dirían esa misma tarde los forajidos en las cuevas.

El olor denso a vinagre que me perseguía alcanzó los límites de lo tolerable. Quería vomitar. Se me metió dentro aquel vinagre, zigzagueando el cerebro, nublando el entendimiento. Antes de que me alcanzara un tiro de la otra azotea, le cerré los ojos con la mano. Me retiré. Disparé yo también. Y fue entonces como partir en dos un avispero.

Gonzalo Hernández Baptista [doctorando de Literatura en Univer. de Kentucky]

ZURRA 2013

Estas imágenes son una pequeña muestra del fruto del workshop realizado por el colectivo durante los días 29 y 30 de julio de 2013 con motivo de la fiesta de la Zurra en Ciudad Real, y que fueron expuestas en el escaparate de ALUMBREsite durante varias semanas.

Podriamos decir que es la primera muestra en colectivo desde que éste se abrió a nuevos socios en marzo de este año.

El workshop también contó con una clase teórica en la que fotógrafos amigos como Pablo Lorente y Ramón Peco, nos contaron sus experiencias en esta fiesta.

Puedes ver el trabajo completo en:
www.alumbrefotografia.com/colectivo/zurra-2013

©Francisco Morales

©Mercedes Fernández

©Gracia Nieto

©Nacho Camacho

©Federico Grande Pinilla

©José Ramón G.Carpintero

©Grego Blanco

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Alumbre fanzine. #6, 1/9/2013.